

Cyntia Vich

"Ortografía Indoamericana"

Vanguardismo e identidad nacional en el Boletín Titikaka

(Tercera y última parte)

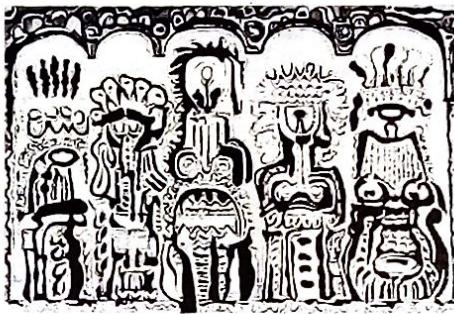
Considerando que el sistema fonológico quechua no cuenta con secuencias vocálicas, en el manifiesto éstas se sustituyeron por el uso de semivocales ("glides") como las que se representan con la "y" y la "w". Pero aquí también el postulado falla, ya que puede verse cómo el texto mantiene la ortografía estándar de palabras como "necesaria" (línea 15), "bien" (línea 13 y "biene" (línea 15).

Pero inclusive en el caso que no hubieran ocurrido las inconsistencias que acabo de mencionar, la radicalidad de esta posible "red común de comunicación" resulta muy débil en sus intenciones de presentarse como un mecanismo de resistencia cultural efectivo. En primer lugar, su postura indigenista no llegó a cuestionar en lo absoluto las relaciones coloniales entre el español y las lenguas indígenas, al haber elaborado un proyecto cuyo máximo nivel de radicalidad era en el de facilitar y acelerar el aprendizaje del español, la única lengua reconocida en ese entonces como oficial y "nacional" en el Perú.

Como fue usual dentro del movimiento indigenista peruano, caracterizado principalmente por las relaciones de heterogeneidad que estableció respecto a su referente, una revista como el Boletín sólo incluyó, en sus treinta y cinco números, seis poemas en quechua presentados más como curiosidades que como parte de un proyecto político que promoviera una diversidad cultural de naturaleza más "orgánica", en sentido gramsciano del término. En este sentido, el proyecto propuesto por el manifiesto "Ortografía indoamericana" no marcó un cambio de percepción fundamental con respecto al problema de la legitimidad lingüística peruana. La propuesta del Boletín no alteró de ningún modo la percepción generalizada que veía al español como la única lengua posible en el campo de la "cultura letrada". Sin embargo, las intenciones del momento auguraban resultados mucho más alentadores, en tanto se creía que con este alfabeto el quechua y el aimara estaban ingresando al mundo de la legitimidad escrituraria. Abogando por la validez y la efectividad de su "alfabeto syentifico bilingue y asta trilingue", Chuqiwanka afirmaba que su adopción por fin borraría las fronteras discriminatorias entre las lenguas posibilitando un futuro y mayor desarrollo literario de las lenguas indígenas:

I qyen sabe si asi la literatura propia de estos hermosos idiomas onomatopéyicos y expresivos de los matises más variados del sentimiento i la ajsyon llegarà a un grado de cultura qa no podemos imaginar!!

Como bien lo ha señalado Jorge Schwatz al analizar comparativamente éste y otros proyectos similares, el deseo utópico de definir una identidad nacional encontraba como una de sus soluciones una actitud de parricidio lingüístico frente a la herencia colonial (el español "castizo") que



-El boletín de las hijas del sol-. Eugenio Granell

ideológicamente se justificaba en el interés por la lengua, la cultura y la población indígena.

Por otro lado, y esto a un nivel más profundo de análisis lingüístico, las limitaciones de la propuesta del manifiesto se encuentran en que éste sólo tomaba en cuenta algunos fenómenos de interferencias fonéticas propios del contacto entre el quechua y el español, pero no reconocía en ningún momento los fenómenos gramaticales y semánticos que caracterizan la totalidad del complejo proceso de contacto de lenguas y que conforman, entre otros, los rasgos constitutivos del español andino. Quizás la falta de rigurosidad, la naturaleza intuitiva y las desviaciones demágicas de proyectos como éste —cuyos alcances revolucionarios resultan bastante superficiales— no hayan sido más que la otra cara de un populismo ideológico que terminaba promoviendo una castellanización no menos asimilacionista que la oficial. Por esto mismo, no debe olvidarse que la intelectualidad que estaba detrás de una revista como el Boletín pertenecía a un sector urbano que aunque periférico en su condición provinciana y mestiza, se encontraba en una situación de emergencia social, cultural y política que le abría posiciones reales en el debate nacional del momento, en una coyuntura bastante receptiva a sus reclamos que no volvería a repetirse hasta los años sesenta.

Por ello, no sorprende el alto nivel de exageración retórica con el que el Boletín consideró la propuesta Chuqiwanka como elemento revolucionario dador de autonomía e identidad postcolonial al pueblo indígena. No sólo se le estaba otorgando a este proyecto el poder que cualquier lengua tiene en la formación de una nación, sino que gracias a éste se auguraba ingenuamente "la salvación espiritual" de América Latina.

Sin embargo cabe subrayar que dentro del fervor indigenista proyectos como la "Ortografía indoamericana" no eran fenómenos aislados ni producto de intelectuales desconocidos o completamente marginales. Para mencionar un ejemplo adicional, en el hoy casi mítico ensayo *Tempestad en los Andes*, Luis E. Valcárcel —uno de los líderes del indigenismo cuzqueño y colaborador frecuente del Boletín Titikaka— también se había pronunciado ampliamente en contra de la sujeción "al yugo de la gramática española" que enfrentaban las lenguas indígenas.

Postulando la necesidad de la "rebeldía ortográfica" como aspecto esencial para la formación de la "lengua nacional", Valcárcel insistía en que debía romperse "el último eslabón de la cadena" imponiéndose lo que él entendía como "el léxico andino". Valcárcel veía en lo que llamó "la nueva grafía" el "símbolo de la emancipación" tan ansiado por el pueblo indígena de la sierra peruana. Vanguardismo e indigenismo se unían así en la voluntad de crear un nuevo lenguaje apropiado para el "país nuevo" en el también "nuevo" continente americano.

Para concluir debo afirmar que cualquier evaluación crítica de la propuesta de la "Ortografía indoamericana" no debe perder de vista el hecho que ésta no fuera adoptada de forma sistemática ni siquiera por la misma institución que la promovía. Como mencioné anteriormente, más allá de las rupturas en la puntuación o en la ortografía que ya he reconocido como fenómenos típicos de la estética vanguardista, no se encuentran en el Boletín textos que adopten completamente los preceptos del manifiesto. El único que lo hace es el poema "Adán" de Antero Peralta Vásquez, colaborador frecuente de la revista puneña.

Además, al reflexionar sobre los supuestos beneficiarios reales de la reforma ortográfica (es decir, los indigenas en proceso de castellanización), es fácil darse cuenta del nivel de artificialidad de propuestas como ésta, que no pueden dejar de ser leídas como elaboraciones intelectuales que difícilmente logran trascender el ámbito específico del campo intelectual. Como es bien sabido, las lenguas y las transformaciones lingüísticas nacen en los hablantes y no en la literatura. Evaluando el rol que en todo caso hubiera cumplido una propuesta como la de la "Ortografía indoamericana", ésta aparece como un fenómeno creado de modo intencional y artificial, resultado inevitablemente paralelo y desconnectado de la importancia de un proyecto como éste basado en su rechazo a una recepción pasiva y mecánica de la normativa lingüística del español y a sus intenciones de legitimar lo oral frente a lo escrito, el intento falla en su propia artificialidad. Por lo mismo, vale la pena reflexionar sobre los limitados alcances prácticos y la poca densidad anticolonial de propuestas como ésta, que resultan muy reveladoras de las bases sociales sobre las que descansaba una compleja y contradictoria retórica de reivindicación social como la del indigenismo de esos años.

Fin

Cyntia Vich. Perú.
Doctora en Literatura
Latinoamericana